



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

**Inteligencia emocional y agresividad en niños: Una
Revisión Sistemática**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
Licenciada en Psicología

AUTORA:

Jimeno Coronel, Bárbara Natali (ORCID: 0000-0002-0349-1525)

ASESOR:

Dr. Reyes Baca, Gino Job (ORCID: 0000-0001-5869-4218)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

TRUJILLO - PERÚ

2021

DEDICATORIA

A mis padres Diana y Francisco
por su gran ejemplo que son para mí,
por el apoyo constante que me brindan
y guiarme por el buen camino con
sus consejos y amor incondicional
hacia el éxito.

A Dios por darme salud y bienestar,
brindándome fortaleza para salir
adelante, a mis hijos Adrian y Mauro
quienes fueron y son mi mayor
motivación para superarme día a
día.

AGRADECIMIENTO

A mi Asesor Gino Job Reyes Baca
por su tiempo y su orientación
a la realización de mi
trabajo de investigación.

A mi pareja y familiares que
siempre están apoyándome y
brindándome su apoyo
incondicional, confiando en mi día
a día.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	iv
ÍNDICE DE TABLAS.....	v
RESUMEN.....	vi
ABSTRACT.....	vii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. MARCO TEÓRICO.....	3
III. METODOLOGÍA.....	8
3.1. Tipo y diseño de investigación.....	8
3.2. Categorías, subcategorías y matriz de categorización.....	8
3.3. Escenario de estudio.....	9
3.4. Participantes.....	9
3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	10
3.6. Procedimiento.....	10
3.7. Rigor científico.....	10
3.8. Método de análisis de la información.....	11
3.9. Aspectos éticos.....	11
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	11
V. CONCLUSIONES.....	21
VI. RECOMENDACIONES.....	22
REFERENCIAS.....	23
ANEXOS.....	33

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Descripción de los estudios incluidos en la revisión	16
Tabla 4. Matriz de categorización.....	

RESUMEN

La investigación de tipo teórica y diseño de revisión sistemática, tuvo como objetivo analizar los hallazgos de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños. Los resultados indican que se identificó 136 investigaciones potenciales, de las cuales se seleccionaron 5 investigaciones que cumplen con los criterios de selección, de cada estudio se describió el objetivo, asimismo la hipótesis, los resultados, las características de la muestra y la conclusión. Se concluye que el 100% de los estudios presenta relaciones negativas, además, el 40% presenta correlaciones de efecto pequeño, de igual manera el 40% presenta relaciones de efecto mediano, y el 20%, presenta relaciones de efecto inferior al pequeño.

Palabras clave: Inteligencia emocional, Agresividad, Niñez.

ABSTRACT

The theoretical research and systematic review design aimed to analyze the findings of the studies that indicate the relationships between emotional intelligence and aggressiveness in children. The results indicate that 136 potential investigations were identified, of which 5 investigations were selected that meet the selection criteria, each study describes the objective, also the hypothesis, the results, the characteristics of the sample and the conclusion. It is concluded that 100% of the studies present negative relationships, in addition, 40% present correlations of small effect, in the same way 40% present relationships of medium effect, and 20%, present relationships of less than small effect.

Keywords: Emotional intelligence, Aggression, Childhood.

I. INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional, como atributo psicológico que representa la capacidad de gestionar activamente el repertorio de emociones positivas y también negativas, en situaciones de presión e interacción social (BarOn, 2006). De importancia para el desarrollo socio-emocional durante la niñez, debido que proporciona los recursos pertinentes para el desenvolvimiento comportamental (Papalia et al., 2017). Promoviendo, de esta manera, el proceso de adaptación psico-social del niño al ambiente (Gardner, 2015).

Sin embargo, cuando no es posible el manejo emocional, debido a una influencia negativa, sea social (pares agresivos, maestros castigadores), o parental (padres permisivos, autoritarios), se desencadena problemas comportamentales como la agresividad, la cual, es muy frecuente en la niñez (Alonso, 2015).

Así lo afirma la evidencia social, la cual muestra que la agresividad se manifiesta en el 42% de los niños y en un 37% de las niñas, donde la intimidación física y verbal son los tipos de agresión más habituales (Organización Mundial de la Salud, [OMS], 2016). Prevalciendo en los niños entre el 28 al 32% (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, [UNESCO], 2018).

En este sentido, Buss y Perry (1992) señalan que la agresividad es la manifestación intencionada e indeliberada de un grado de agresión, en una o más de sus singularidades, sea física, asimismo de tipología verbal, mediante la expresión de ira y/o hostilidad, con el propósito de hacer daño a la víctima y/o bienes.

Entonces, durante la niñez según Richaud y Mensurado (2016) la inteligencia emocional es un rasgo positivo y la agresividad corresponde a un atributo negativo, de tal manera, que su nexos se observa en el comportamiento del niño, al ser socialmente inteligente logra gestionar sus emociones para establecer un vínculo satisfactorio con el grupo de pares.

Al respecto, los resultados de estudios evidencian relaciones negativas en niños (Bañuls, 2016; Campo, 2016; Manrique-Palacio et al.,2018; Rueda et al., 2017). Sin embargo, aún son pocos estudios de revisión sistemática, los cuales, por lo general no son realizados exclusivamente en niños (García-Sancho et al., 2015; Magallón et al., 2011; Rubiales et al., 2018).

En este marco, es pertinente realizar una revisión sistemática, en una población específica, como la niñez, en este sentido se planteó ¿Cuáles son los hallazgos de los estudios que relacionan la inteligencia emocional y la agresividad en niños?

Asimismo, el estudio se justificó por su contribución, a nivel práctico impulsa una práctica profesional eficaz al exponer evidencia científica de la relación entre la inteligencia emocional y la agresividad, lo cual permite una toma de decisiones efectiva por parte del profesional de psicología, asimismo, a nivel teórico, contribuye con la revisión de teórica-empírica de los constructos la inteligencia emocional y agresividad, de tal manera que genera un marco teórico referencial de interés académico-profesional, por último, a nivel metodológico, presenta procedimientos metodológicos referenciales para generar la réplica del estudio.

Por tanto, se planteó como objetivo general Comprender los hallazgos de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños.

De forma específica: Describir los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños. Contrastar los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre ambos constructos.

II. MARCO TEÓRICO

Con respecto a los antecedentes, García-Sancho et al. (2014) realizaron una revisión sistemática con el propósito de analizar la correlación entre la inteligencia emocional y la agresividad en poblaciones de niños, adolescentes y adultos. Se incluyó estudios completos, investigaciones publicadas en revistas indexadas, y estudios que no atenten contra la población de interés, en tanto, se excluyó investigaciones inconclusas, y estudios que relacionen la inteligencia emocional con otras variables que no sea la agresividad. Los resultados obtenidos, indican 446 investigaciones de las bases, PUBMED, PsycINFO y Scopus, de los cuales, posterior al proceso de selección se consideró 19 estudios. Se concluye una relación negativa en niños y adolescentes, sin embargo, en adultos los hallazgos indican tanto relaciones positivas como negativas. Los autores señalan tras estos hallazgos que, dentro de poblaciones de niños, así como en adolescentes la inteligencia emocional alcanza relaciones negativas con el rasgo denominado agresividad, mientras que en poblaciones de adultos se logra apreciar tanto relaciones negativas como aquellas que son positivas, lo cual señala como en la adultez la inteligencia emocional y la agresividad tendrían correlaciones distintas.

Asimismo, García-Sancho et al. (2015) realizaron una revisión sistemática para explorar la relación que puede estar sucediendo entre el reconocimiento emocional y la agresión específica, en niños y adolescentes. Como criterios de inclusión se consideró estudios empíricos que examinen la relación de las variables, asimismo aquellos que presentan un reporte estadístico, además que estén publicados en revistas con proceso de revisión por pares, del 2008 al 2014, y se excluyó aquellos estudios realizados sobre población clínica. El resultado posterior a una exhaustiva búsqueda arrojó un total de 762 artículos de investigación, recolectados de las bases PubMed, Scopus, Psycinfo y MEDLINE, de los cuales una primera selección permitió contar con 92 investigaciones, quedando finalmente un total de 27 artículos seleccionados. Se concluye que más del 70% de los artículos reportan relaciones negativas dentro de poblaciones de niños, mientras que el 30% presentan relaciones positivas en poblaciones de adolescentes. Los autores señalan tras estos hallazgos

que, la mayoría de estudios (70%) refiere que la inteligencia emocional muestra relaciones negativas con la conducta agresiva, sin embargo, se observa un grupo de estudios (30%) donde las relaciones serían positivas como particularidad presente en estudios realizados en poblaciones de adolescentes.

Por su parte, Rubiales et al. (2018) realizaron un estudio para analizar los diversos abordajes socioemocionales efectuados sobre niños y adolescentes. Como criterios de inclusión se consideró estudios tanto en español como en inglés, publicados del 2011 al 2015, se excluyó estudios preliminares. Se obtuvo un total de 19 investigaciones, provenientes de las bases Scielo, PsycINFO, ERIC, MedLine, PUBMED, de las cuales se seleccionó 17 estudios que cumplen con los criterios. Se concluye que el entrenamiento socio-emocional permite reducir la agresividad en poblaciones tanto de niños como en adolescentes, por tanto, se asume una relación negativa. Los autores señalan tras estos hallazgos que, los estudios primarios que realizando un entrenamiento socio-emocional plantean una disminución de los patrones de agresividad en niños y adolescentes, de lo cual se asume que mientras mayor sea la presencia de la inteligencia emocional, menor será la presencia de actos de agresión.

Luego de presentar los antecedentes de la investigación, se describe los conceptos entorno a las variables, en cuanto a la inteligencia emocional, es una disposición para gestionar el repertorio afectivo, de tal manera que la persona se encarga de sus emociones y por ende de la conducta, promoviendo satisfactoriamente un ajuste intrapersonal y al mismo tiempo interpersonal (BarOn, 2006).

Asimismo, la emoción se caracteriza por dos grupos, las emociones positivas, que conciernen a la alegría, la sorpresa, la satisfacción, entre otras, que promueven el bienestar. Y las emociones negativas, como la tristeza, asimismo la ira, o también el miedo que desencadenan sensaciones de malestar, siendo la inteligencia emocional una capacidad necesaria para manejar tanto las emociones positivas como negativas (Aguaded y Valencia, 2017).

Asimismo, la inteligencia emocional se caracteriza por la identificación de competencias apropiadas para la socialización, como la autorregulación, que refiere un control sobre el repertorio emocional y conductual, asimismo la inteligencia personal, la cual permite valorar las situaciones para la toma de decisiones, y por último la auto-motivación, que refiere el impulso para el logro de objetivos, en este sentido, la persona orienta su conducta hacia estos propósitos, donde se hace uso de habilidades y competencias gestionadas por la inteligencia emocional (Isaza-Zapata, 2016)

Desde otra perspectiva, la inteligencia emocional se caracterizaría por 5 habilidades, la primera percibir, generar un valor, y luego expresar con exactitud, describe la destreza para identificar la emoción, atribuir un significado, y expresarla, la segunda habilidad es generar emociones que faciliten el pensamiento, destaca la promoción de emociones positivas para desencadenar cogniciones racionales, la tercera habilidad es la comprensión de índole emocional y el conocimiento de las mismas, que permite comprender el repertorio de emociones, logrando así reconocer las sensaciones y conductas vinculadas, y la quinta habilidad destaca la regulación emocional, como la destreza para gestionar las emociones, para un crecimiento a nivel emocional y además intelectual, (Salovey & Mayer, 1990).

Este conjunto estas 5 habilidades permiten conocer y comprender tanto las emociones positivas como negativas, haciendo posible su vivencia acorde a cada situación, con una valoración de idoneidad, en este sentido se genera una disposición de vigilia reflexiva sobre la emotividad, para no exagerarla o minimizarla, logrando así su regulación a favor de una cognición y conducta adaptativa (Fernandez & Extremera, 2005).

En cuanto a los enfoques de la inteligencia emocional, según García- Fernández y Giménez- Mas (2010) los modelos principales de la inteligencia emocional son tres, el modelo de inteligencia no cognitiva, asimismo el modelo de la habilidad y el modelo mixto del cociente emocional, como los que sustentan a la variable en mención.

En este sentido, el modelo de inteligencia no cognitiva, que se divide en dos sub-enfoques, el primero, es el sistémico, que describe 5 componentes, el intrapersonal como la capacidad de comprensión emocional, el componente interpersonal que reúne la comprensión emocional del otro y establecer vínculos, el componente de adaptabilidad, que contiene la habilidad para solucionar problemas, el componente, manejo de estrés que agrupa la habilidad para tolerar la presión, finalmente, el componente asignado como estado de ánimo general, que describe las emociones frecuentes en el sujeto (BarOn, 1997).

Asimismo, el segundo sub-enfoque es topográfico, donde la inteligencia emocional agrupadas 3 rangos jerárquicos, el primero, son factores primarios, que permite el control de los impulsos, valorar la realidad, la comprensión de sí mismo, y la conducta asertiva, que permiten valorar una situación específica, el segundo grupo son los resultantes, tal es el caso, de solucionar problemas, relaciones sociales satisfactorias, y autorrealización, y el tercero, factores que brindan soporte, como el auto-concepto, la tolerancia a la frustración, y la flexibilidad (BarOn, 1997).

Un segundo enfoque de igual relevancia, es el modelo de la habilidad, propuesto por Mayer y Salovey (1993) refiere que la inteligencia emocional se basa en un proceso adaptativo sobre las emociones, lo cual inicia desde los esquemas cognitivos, por tanto, el ser inteligente a nivel emocional significa una habilidad fundamentada en procesar la información emocional, de tal manera que se cohesione con el razonamiento, lo cual, en resultado desenlaza una disposición adaptativa hacia la experiencia vital, en este sentido, al ser una habilidad, no es la única que prevalece, por tanto se considera parte de uno de los tantos recursos que puede desarrollar el ser humano desde la niñez, siendo de esta forma importante para el desarrollo.

Desde el enfoque de la habilidad, la inteligencia emocional está compuesta por cuatro componentes claramente delimitados, en primera instancia es la percepción emocional, como tal conlleva a poder identificar inicialmente la emoción, para proseguir a reconocer como se presenta dentro de los sentimientos intrapersonales, de esta manera desenlaza como habilidad el presentar atención a la emoción,

asimismo descodificarla, para lograr percibirla dentro de una clasificación emocional y por su expresión corporal (Mayer y Salovey, 1993).

Seguidamente esta la facilitación o denominada también asimilación emocional, comprende el razonar como la emoción es asimilada por el organismo, tanto en los cambios fisiológicos como de índole cognitiva, en un proceso progresivos, que sucede cuando se experimenta la situación emocional, de tal manera, aporta con la habilidad de discernir la emoción de una forma que no genere inestabilidad cognitiva-emocional, sino que se asimile bajo el razonamiento, que permite estabilizar el estado de ánimo y asimilar la emoción vivenciada de manera adaptativa (Mayer y Salovey, 1993).

El tercer componente es la comprensión emocional, resalta como uno de los más importantes, debido que permite desglosar la emoción, desde la situación que ocurre, el razonamiento cognitivo que genera, así como la propia emoción en sí, y la conducta desenlazada de este proceso, de tal manera, que se comprende como la emoción se vincula con las situaciones y las reacciones a nivel intrapersonal, en una dinámica donde se interpreta la realidad acorde a la comprensión que se tiene de la emoción, mientras que la comprensión sea más objetiva, más ajustado a la realidad será la conducta, dando lugar a la adaptación, en tanto, cuando la emoción no se comprende de manera racional, conlleva a manifestaciones que no se ajustan al contexto y limita el desarrollo emocional (Mayer y Salovey, 1993).

En cuarto lugar, se posiciona la regulación emocional, que finalmente sería el resultado de establecer los tres componentes anteriores, debido que es la habilidad en sí, la cual describe la disposición por controlar el impulso emocional que por lo general desencadena la conducta, de esta forma, la persona es capaz de gestionar la emoción, y mantener una regulación a favor de la adaptación, haciendo uso del pensamiento racional, en una dinámica que también tiene alcances sobre los demás ya que el propio actuar influye en los demás, haciendo que el regular la emoción sea un recurso altamente relevante (Mayer y Salovey, 1993).

Un tercer modelo de la inteligencia emocional, es el modelo mixto del cociente emocional pautado por Goleman (1995) como tal no se opone al cociente intelectual, sino es concebido como un atributo aparte, y al mismo tiempo importante para la persona, debido a la complementariedad que genera sobre la conducta del ser humano, al delimitarse como el nivel de manejo de la emotividad, como resultado de un entrenamiento continuo para impulsar el propio cociente, el cual proviene de la propia experiencia con la emoción.

Asimismo, acorde al postulado de Goleman (1995) la inteligencia emocional cuenta con 5 componentes, el primero es la conciencia de uno mismo, que significa tomar conocimiento sobre el propio organismo, tanto en lo físico como aquello proveniente de lo emocional, lo cual hace que el sujeto se conozca, tanto en potencialidades como limitaciones. Segundo, está la autorregulación, comprende tener un control interno sobre todo estado emocional y a la vez conductual, de tal forma que los impulsos son regulados a favor de la estabilidad, como atributo necesario para todo proceso adaptativo. Como tercer componente se posiciona la motivación, se define como el proceso de mantener un nivel de energía continuo para el desenvolvimiento socio-individual, donde se cumple con las exigencias sociales y las individuales. En cuarto lugar, la Empatía, se define como la disposición para posicionarse en el lugar del otro, lo cual permite comprender al otro y buscar soluciones recíprocas. Como quinto componente, están las habilidades sociales, que representan el proceso no solo de socializar, sino de generar vínculos significativos, solucionar conflictos de forma activa, y adaptarse al medio.

En cuanto a la segunda variable, la agresividad se define como la expresión de agresión a otra persona u objeto, con el fin de generar algún tipo de daño, por tanto, su manifestación es intencionada, y con frecuencia impulsiva, acorde a la percepción de estímulos externos (a pesar que estos puedan ser neutrales) o procesos internos (Buss & Perry, 1992).

Como caracterización, la agresividad no siempre perfila un problema psicosocial, principalmente en escenarios donde su manifestación permite la conservación, por

tanto, en parte es un rasgo innato, asimismo también puede corresponder a un interés individual cuando se busca la dominancia social o encubrir otros estados emocionales como la tristeza, el miedo, la angustia, entre otros, que se encubren mediante diversos tipos de agresión, los cuales, pueden ser premeditados, es decir una prepara, planifica, y analiza, o también una expresión impulsiva, que es indeliberada, sin generar una valoración preliminar de las consecuencias a posteriori (Estevez & Musitu, 2016)

En esta misma perspectiva, la agresividad mantiene un vínculo con la emoción, al representar una ausencia de regulación, donde prevalece un perfil emocional caracterizado por la ira o la hostilidad, que disponen al ejercicio de la agresión, como una práctica disfuncional, al ocasionar la desadaptación del niño al medio socializador (Ibarrola, 2015).

Asimismo, la agresividad puede ser explicada por diversos enfoques teóricos, entre los principales según Andreu (2017) resalta la teórica ecológica y del aprendizaje social, en una dinámica donde le niño aprende paulatinamente conductas disruptivas como la agresividad, o en su opuesto, puede generar la adquisición de un repertorio conductual encaminado a la adaptación funcional, en un proceso donde se requiere de redes funcionales.

En cuanto a la teoría ecológica, se debe entender que desde esta perspectiva se logra explicar que la agresividad es el resultado de una influencia de 4 sistemas, que fluctúan en el desarrollo humano, teniendo en cuenta que algunos tienen mayor impacto que otros, según el inicio de su influencia en periodos tempranos (Noa et al., 2015)

En este sentido, el enfoque está conformado por 4 sistemas, el micro-sistema, donde participa el primer grupo socializador, que es la familia (figuras parentales), la cual promueve las bases de la cognición, emoción y conducta, a partir de la expresión comportamental durante la interacción; a continuación está el meso-sistema, resalta los agentes de socialización, los pares, coetáneos, y grupo social, quienes avalan o

desestiman los comportamientos previamente adquiridos, teniendo en cuenta que el micro-sistema tendrá una mayor influencia cuando su presencia es perenne, en tanto, su ausencia conlleva que el meso-sistema tenga mayor impacto; el exo-sistema, comprende la educación, los lineamientos de salud y en general las normas que rigen la sociedad; y el macro-sistema, engloba las creencias culturales, los valores, la moral y la ética (Bronfenbrenner, 1976).

Acorde a este enfoque, el entorno parental juega el rol más importante en la consolidación del comportamiento, debido que ejemplifica los modelos referenciales iniciales, por tanto, al ser un referente de aprendizaje las manifestaciones de agresividad, son el resultado de la interacción entre los miembros, por lo general los progenitores (Lila et al., 2015).

Sin embargo, el enfoque de mayor soporte es el aprendizaje social, el cual atribuye la agresividad a un aprendizaje por observación, según vivencias como observador o víctima, con un rol que se mantiene por reforzamiento, en el observador, la obtención de algún fin, hace posible su réplica en otros escenarios; la víctima se sustenta en el reforzamiento aversivo, al evitar la agresividad, se convierte en victimario, o paradójicamente se mantiene; en cuanto al agresor, el refuerzo es positivo cuando logra conseguir lo deseado, en general los reforzadores pueden ser, recompensas tangibles, sociales, de estatus, por neutralización del castigo, entre otras, ocurriendo la agresividad por la observación de modelos simbólicos, y se mantiene por el reforzamiento, caso contrario puede ser olvido (Bandura & Ribes, 1975)

En consecuencia, la inteligencia emocional y la agresividad se relacionan, debido que la emotividad positiva, permite desarrollar cogniciones racionales y conductas flexibles (Bañuls, 2016). De esta manera, el auto-control permite gestionar la ira, que desencadena agresiones (Campo, 2016). Propiciando la convivencia entre pares (Rueda, et al., 2017). Siendo su relación desde la niñez (Manrique-Palacio, et al., 2018; Richaud & Mensurado, 2016).

De esta manera, la agresividad en la niñez comprende una problemática que tiene un inicio desde la infancia, haciéndose presente de manera notable en la niñez, y con mucha frecuencia no es hasta la adolescencia donde le presta atención, por las repercusiones importantes que estarían generando al ser humano, de esta manera, como rasgo surge desde la niñez, donde el proceso de aprendizaje del comportamiento socialmente aceptable y deseable, aún se encuentra en proceso de formación, es entonces, que una ausencia de soporte e instrucción del grupo familiar así como del social, encaminaría a constituir la agresividad desde la niñez, debido a una ausencia de recursos para regular la impulsividad y la ira, las cuales desencadena la agresión manifiesta, por tanto resulta un periodo relevante en la personalidad a ser conformada a posterior (Girón, 2019).

En cuanto a la caracterización del rasgo agresividad, se debe delimitar sus particularidades en la niñez, Según Andreu (2017) lo clasifica en agresión física compuesta por expresiones como golpes, asimismo la acción de abofetear, así también empujar, y entre otras conductas físicamente lesivas, además considera también la agresión psicológica, la cual engloba el acto de insultar, de igual forma intimidar a otros, el vociferar indeliberadamente, también el gritar, entre otras conductas que afectarían directamente al niño en cuanto al repertorio emocional, con una expresión que se delimita por dos tipos, sea impulsiva, la cual se genera ante un estímulo, y donde el niño actúa sin pensar en las consecuencias o el daño que puede ocasionar, y en segunda instancia esta la agresión premeditada, donde el niño establece un objetivo a conseguir con el acto de agresión hacia el otro, por tanto existe una planificación previa y se persigue un interés, lo cual motiva al comportamiento agresivo, siendo estas particularidades las que delimitan la agresividad durante la niñez, como hallazgos que permiten su mayor comprensión.

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y diseño de investigación

Es de tipo teórica la cual comprende la descripción de información, sin la necesidad de manipular la variable o variables de interés, asimismo, su diseño es de revisión sistemática, siendo un proceso de recopilación, selección y análisis de estudios primarios, para caracterizar hallazgos homogéneos o heterogéneos, y así responder a la formulación del problema (Ato et al., 2013).

3.2. Categorías, subcategorías y matriz de categorización

Para la variable Inteligencia emocional se considera como categorías y sub categorías las siguientes:

Inteligencia no cognitiva: Sistémico (intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés, estado de ánimo general), Topográfico (factores primarios, factores resultantes, factores de soporte).

Modelo de la habilidad: Percepción emocional, Asimilación emocional, Comprensión emocional, Regulación emocional.

Modelo mixto del cociente emocional: Conciencia de uno mismo, Autorregulación, Motivación, Empatía, Habilidades sociales.

Asimismo, para la variable agresividad se considera las siguientes categorías y sub categorías:

Modelo ecológico: Micro-sistema, Meso-sistema, Exo-sistema, Macro-sistema

Modelo social: Aprendizaje por observación, Aprendizaje por experiencia.

Matriz de categorización (Anexo 03)

3.3. Escenario de estudio

El escenario donde se ejecutó la investigación comprende 5 bases de datos científicas, referentes a Scielo, Redalyc, EBSCO, Science Direct y PsycNet.

3.4. Participantes

Los participantes estuvieron conformados por el universo de 136 estudios que señalan las relaciones entre el constructo llamado inteligencia emocional y también la agresividad en niños, en bases de datos, publicadas entre los periodos del 2015 al 2020 (fecha de corte 30-01-2020).

De los cuales se seleccionó una muestra de participantes correspondiente a 5 investigaciones, las cuales cumplen con estos criterios, de tal manera que el muestreo es por conveniencia, ya que responde a los intereses del estudio (Otzen y Manterola, 2017).

3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Se utilizó como técnica el análisis documental, el cual comprende un proceso de extraer de información de diversas fuentes, para continuar con la selección de los datos de interés, los cuales son analizados bajo un proceso de categorización y tipificación según el interés del estudio (Bernal, 2018). Por otro lado, el instrumento estuvo conformado por una ficha de registro de elaboración para la investigación (Anexo 04).

3.6. Procedimientos

Inicialmente se realizó la búsqueda de las investigaciones dentro de cinco bases de datos científicas (Scielo, Redalyc, EBSCO, Science Direct y PsycNet), mediante el uso de términos de búsqueda como: Inteligencia, emocional, niños, agresividad, niñez, violencia, emotividad, agresión, infantes, como términos utilizados para la ecuación de búsqueda: “inteligencia emocional” o “agresividad en niños” o “inteligencia emocional y agresividad” o “relación de la inteligencia emocional y la agresividad” o

“niños agresivos” “infantes agresivos” “inteligencia emocional y niños agresivos” or "Emotional intelligence" or "aggressiveness in children" or "emotional intelligence and assaulted" or "relationship of emotional intelligence and aggressiveness" or "aggressive children" "aggressive infants" "emotional intelligence and aggressive children"

A continuación, para la selección de estudios de revisión, se incluyó investigaciones en español, u otro idioma, de diseño correlacional, estudios publicados en revistas de indexación, asimismo se excluyó, estudios de diseño experimental, estudios que no presenten toda la información del proceso de investigación, y estudios que carezcan de un análisis estadístico.

De tal manera que los estudios seleccionados fueron analizados en el apartado de resultados y discusión, para culminar con las conclusiones, así como recomendaciones derivadas del análisis.

3.7. Rigor científico

Se asume como criterios de rigor científico, primero, la consistencia lógica, la cual refiere el generar hallazgos que conlleven a mantenerse a lo largo de tiempo, de tal manera que logren ser referenciales, aspecto logrado mediante la recogida de información de bases referentes dentro de la comunidad científica, asegurando la consistencia de los resultados. Segundo, la credibilidad, refiere que los datos sean reales, lo cual se cumple mediante la exposición y revisión de las fuentes originales, generando un índice de credibilidad pertinente. Tercero, la transferibilidad, refiere como el grado de replicabilidad del estudio, lo cual se logra mediante la especificación oportuna de la metodología seguida, como las técnicas utilizadas, los instrumentos, los procedimientos, el cómo se analiza la información, entre otros puntos que permite que la información sea transferible a otro escenario para su réplica (Bedregal et al., 2017; Noreña et al., 2012)

3.8. Método de análisis de datos

El análisis de los datos se realizó de manera cualitativa, donde primero se seleccionó la información de interés de los artículos seleccionados para la revisión, para continuar con proceso estandarizado de descripción, comparación, y análisis del conjunto de información con el propósito de cumplir con los objetivos, de tal manera que se analiza los datos de manera teórica-empírica.

3.9. Aspectos éticos

Los aspectos éticos que se asumió, corresponden al principio de veracidad, expuesto en el código de ética del psicólogo peruano en el Capítulo III, artículo 26, referido a la presentación de información verídica, de carácter actual y transparente, que refleja un análisis riguroso y científico (Colegio de psicólogos del Perú, 2017).

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

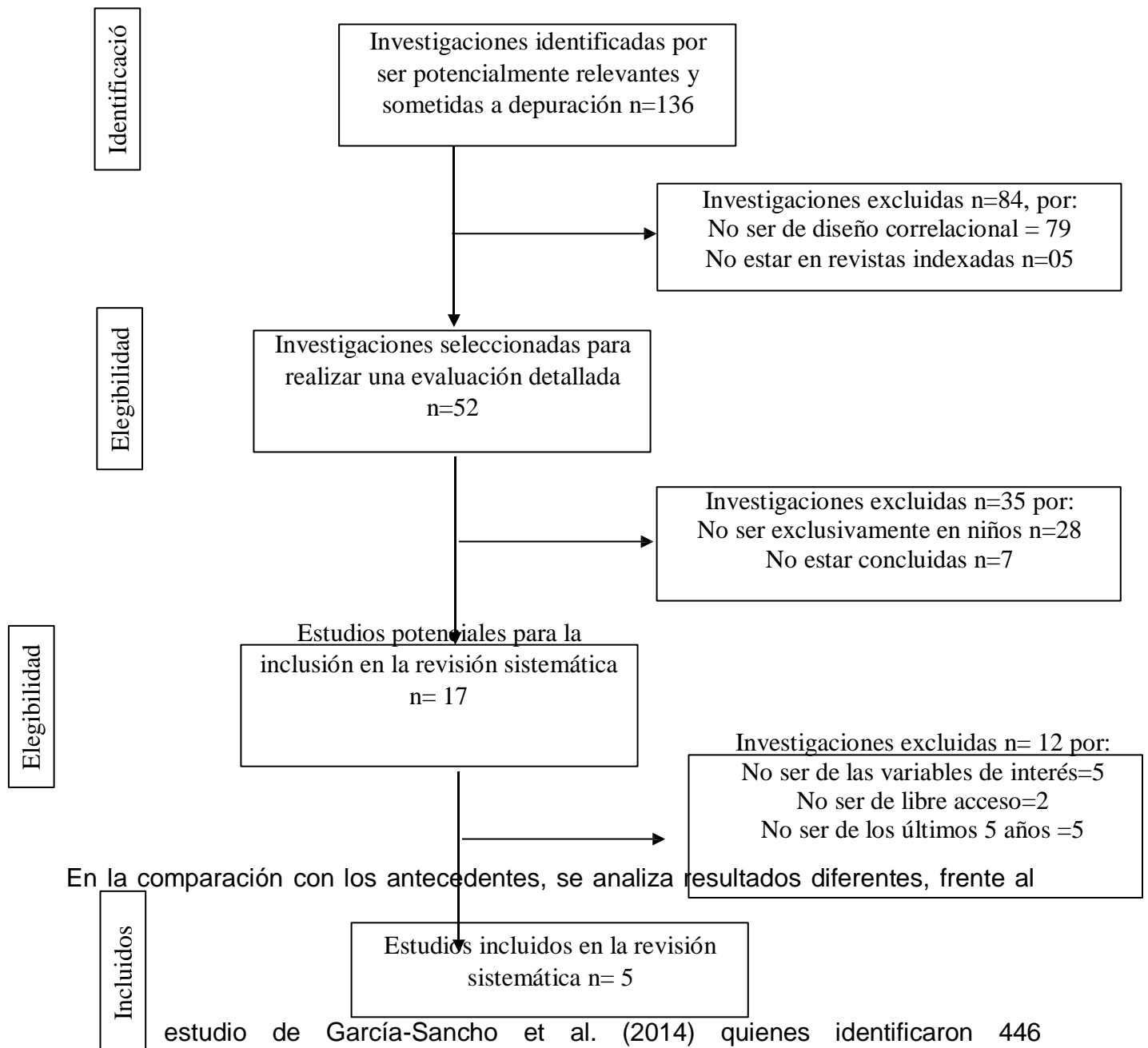
La investigación parte del objetivo central pautado como analizar los hallazgos de los estudios que señalan las relaciones entre el constructo designado inteligencia emocional y la variable agresividad en niños, para este propósito, se planteó 3 objetivos específicos.

Para tales fines, se identificó 136 investigaciones potenciales para la revisión sistemática, las cuales fueron sometidas a criterios de selección, cumpliendo un total de 5 investigaciones con estos criterios; los 5 estudios son de tipo no experimental.

Asimismo, en cuanto a los diseños utilizados en el estudio de la inteligencia emocional y la agresividad, las investigaciones seleccionadas para la revisión sistemática se caracterizan por ser empíricas, 4 son de diseño correlacional-transversal, y 1 es de diseño Comparativo-Correlacional transversal. Los procedimientos que se reporta para el análisis de la información corresponde a correlaciones 4 utilizan el coeficiente r de pearson y 1 investigación utiliza el valor de p de la significancia.

Figura N° 01

Diagrama de flujo



En la comparación con los antecedentes, se analiza resultados diferentes, frente al

estudio de García-Sancho et al. (2014) quienes identificaron 446 investigaciones potenciales, de las cuales solo consideraron 19, un número mucho mayor que el obtenido por la tesis, atribuido a una búsqueda tanto en niños, como adolescentes y adultos, haciendo que el número de investigaciones primarias sometidas a revisión sea mayor, de igual manera se observa en el estudio de García-Sancho et al. (2015) quienes identifican 762 artículos, de los cuales seleccionan 27

para la revisión, teniendo como distinción un tiempo de búsqueda de 7 años, que incluye tanto niños como adolescentes, al igual que el antecedente de Rubiales, et al. (2018) que en una muestra infanto-juvenil selección 17 investigaciones para revisión.

Como primer objetivo específico, se planteó describir los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre los constructos de interés, a continuación, se presenta por cada investigación sus resultados.

El estudio de Richaud y Richaud (2016) identificó la relación de las emociones positivas con las conductas agresivas. Como hipótesis plantea (1) las emociones positivas tienen una relación de tipo positiva con la empatía, (2) las emociones positivas presentan una relación negativa con la agresividad. Se analizaron las respuestas de 221 niños (11.45 años). Las conclusiones señalan que la conducta prosocial, asimismo la empatía, de igual manera la alegría y gratitud, además la serenidad, por último, la satisfacción personal, presentan una relación negativa con la agresión de los niños.

El estudio de Brenes-Peralta y Pérez-Sánchez (2015) relacionaron la empatía y la agresión. Como hipótesis plantea (1) La empatía se relaciona negativamente con la agresión. Se analizaron respuestas de 395 niños (10.69 años). Se concluye una relación negativa.

El estudio de Estevez, et al. (2018) identificó la relación del constructo Inteligencia emocional con Bullying. Como hipótesis plantea (1) Las variables estudiadas tienen relación negativa. Se analizaron respuestas de 291 niños (8-11 años). Se concluye que la agresividad, tanto para el agresor como en la víctima, presenta una relación negativa.

El estudio de Tur-Porcar et al. (2018) se propuso determinar cómo los vínculos familiares e inclusión social conforman predictores del comportamiento prosocial en la infancia. Como hipótesis plantea (1) la familia e inclusión social son predictores del comportamiento prosocial (2) el comportamiento prosocial se relaciona negativamente

con las conductas problema. Se analizaron respuestas de 1447 niños de 7 a 12 años. Se concluye que la familia si predice el comportamiento prosocial, así como el afrontamiento funcional, y estos rasgos se relacionan negativamente con la agresión.

El estudio de Mingzhong, et al. (2019) obtuvo relación entre el comportamiento prosocial y la agresividad. Como hipótesis plantea (1) El comportamiento prosocial tiene relación negativa con la agresividad. Se analizaron respuestas de 537 niños (10 años). Se concluye que la empatía y el comportamiento prosocial reportan relaciones negativas con la agresividad

El proceder realizado logra coincidir con el realizado en los antecedentes revisados, los cuales también describieron para cada estudio seleccionado, el objetivo, seguido por la hipótesis, asimismo el resultado, las particularidades muestrales y la conclusión, que favorece al cumplimiento de los objetivos trazados para cada revisión (García-Sancho et al., 2014; García-Sancho, et al. 2015; Rubiales, et al., 2018).

Desde la vertiente teórica, se plantea que los datos antes mencionados, son los indispensables para la realización de una revisión sistemática que apunte a tener implicancias prácticas, de tal manera, que el describir específicamente los resultados de las investigaciones primarias, proporciona los datos suficientes para estos fines (Moreno et al., 2018).

De esta manera, se logró describir específicamente aspectos relevantes para cada estudio, lo cual, permite comprender el proceder investigativo, y los hallazgos más relevantes que se obtienen dentro de este apartado, a favor de un posterior análisis encaminado a la práctica profesional, basada en el sustento investigativo de rigor y actual.

Como segundo objetivo, se plantea contrastar los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños. Acorde a los resultados se observa que el 100% de los estudios presenta relaciones negativas entre las variables inteligencia emocional y la agresividad, asimismo, dentro el 40% de los estudios presenta una relación de efecto pequeño, seguidamente, el 40% de los estudios presenta una relación de efecto mediano, y solamente dentro de 1 estudio que representa el 20%, presenta una relación inferior al efecto pequeño

Resultados que se comparan a los obtenidos por otros estudios, tal es el caso de García-Sancho et al. (2014) cuya investigación concierne con los hallazgos de la tesis, al reportar que hacia los niños y adolescentes las relaciones reportadas son negativas, distinguiendo que en grupo de adultos estas correlaciones son variantes, obteniendo tanto positivas como negativas, lo cual señala como en la adultez la inteligencia emocional y la agresividad tendrían correlaciones distintas. Asimismo, García-Sancho, et al. (2015) también destacan que los artículos reportan relaciones negativas dentro de poblaciones de niños, en tanto, en los adolescentes presentan ambos tipos de relación, tanto positivas como negativas, de igual forma Rubiales, et al. (2018) desde una perspectiva de revisión de estudios empíricos destaca como el entrenamiento socio-emocional disminuye los patrones de agresividad en niños y adolescentes, de lo cual se asume que mientras mayor sea la presencia de la inteligencia emocional, menor será la presencia de actos de agresión.

Desde la perspectiva teórica, la inteligencia emocional entendida como la gestión de las emociones, a favor de una conducta adaptativa, donde el sujeto logra regular sus impulsos (Isaza-Zapata, 2016) permite el control de la agresión como expresión disfuncional al generar daños de diversa índole (Buss & Perry, 1992). Por ende, la inteligencia emocional es un rasgo que claramente disminuye el patrón agresivo al generar cogniciones racionales y al mismo tiempo conductas flexibles (Bañuls, 2016).

De esta manera, el desarrollar la inteligencia emocional en los niños supone una tentativa importante para el abordaje de la problemática denominada agresividad, como una realidad muy frecuente dentro de la población infantil, demostrando así que

el desarrollar los rasgos comprendido dentro de la inteligencia emocional es altamente viable.

Frente a lo expuesto, el estudio aporta al campo práctico, al destacar a partir de la revisión sistemática que ante mayor inteligencia emocional menor es la agresividad, según los artículos primarios, como indicador referencial para el ejercicio profesional, por otro lado, en lo metodológico, genera un antecedente importante, debido que la evidencia no señala estudios de revisión con dichas variables solo en poblaciones de niños, finalmente en lo teórico genera una revisión de un marco referencial, de tal manera, que se convierte en un estudio referente.

Tabla 1

Descripción de los estudios incluidos en la revisión

N	AUTORES	TÍTULO	DISEÑO	MUESTRA	INSTRUMENTOS DE MEDIDA Y NIVELES DE CONSISTENCIA REPORTADOS			NIVEL DE CORRELACIÓN
					INTELIGENCIA EMOCIONAL	AGRESIVIDAD	OTRAS MEDIDAS EMPLEADAS	
1	Richaud y Richaud (2018)	Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas pro-sociales e inhibidores de las conductas agresivas	Correlacional transversal	221 niños y niñas con una edad media de 11.45 años.	Cuestionario de Emociones Positivas. Confiabilidad por alfa de .64 a .92	Escala de Agresividad física y social. Confiabilidad por alfa de .85	The Interpersonal Reactivity Index. Confiabilidad por alfa de .70 a .73 Escala multidimensional de autoeficacia. Confiabilidad por alfa de .74	Conducta prosocial con agresión $r=-.27^{**}$. La preocupación empática con agresión $r=-.18$. Alegría y gratitud con agresión $r=-.19$. Serenidad con agresión $r=-.23^*$. Satisfacción personal con agresión $r=-.12^{**}$.
2	Brenes-Peralta y Pérez-Sánchez	Empatía y agresión en el uso de videojuegos	Correlacional-transversal	395 niños y niñas con una edad	Índice de Empatía para Niños, niñas y Adolescentes.	Cuestionario de Agresión. Confiabilidad por alfa de .81	Índice juega con amigos, juega con hermanos, juega con el	Conductual de la agresión con empatía $r=-.09$

(2015)	en niños y niñas		media de 10.69 años.	de	Confiabilidad por alfa de .79		padre y juega con la madre	Conductual de la agresión con conductual de empatía $r=-.11$	
3 Estevez et al. (2018)	Inteligencia emocional y Bullying en escolares de primaria	Comparativo-Correlacional transversal	291 niños y niñas de 8 a 11 años de edad.		Inventario de Inteligencia Emocional. Confiabilidad por alfa de .81		Cuestionario BULL-S. Confiabilidad por alfa de .82 a .83	Ninguno	La agresividad presenta una relación significativa ($r>.30$) con puntuaciones bajas en la inteligencia emocional. La victimización presenta una relación significativa ($r>.30$) con puntuaciones bajas en la inteligencia emocional.
4 Tur-Porcar et al. (2018)	Family linkages and social inclusión. Predictors of prosocial behavior in childhood	Correlacional transversal	1447 niños y niñas de 7 a 12 años de edad		The prosocial behavior Scale. Confiabilidad por alfa de .72		The physical anti verbal aggression Scale. Confiabilidad por alfa de .89 a .95	Questionnaire of perceived parental attachment to the mother and father. Confiabilidad por alfa de .64 a .85	La conducta prosocial con la agresión física y verbal entre niños $r=-.41^{**}$, con la agresión reactiva de $r=.28^{**}$, con la agresión proactiva

de $r = -.31^{**}$

La empatía con la agresión física y verbal entre niños $r = -.12^{**}$, con la agresión proactiva de $r = -.13^{**}$

La empatía infantil presenta una relación de $r = -.13$ con la agresividad.

El comportamiento prosocial infantil presenta una relación de $r = -.17$ con la agresividad.

5	Mingzhong, et al. (2019)	Why are empathic children more liked by peers? The mediating roles of prosocial and aggressive behaviors	Correlacional-transversal	537 niños con una edad media de 10 años	Assessment of child empathy. Confiabilidad por alfa de .78 a .80	Assessment of child aggressive behavior. Confiabilidad >.70
---	--------------------------	--	---------------------------	---	--	---

V. CONCLUSIONES

Se analizó los hallazgos de cinco estudios de tipo no experimental que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños, con un aporte en la práctica, asimismo en la metodología y en la teoría.

Se describió los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños, por cada estudio se describió el objetivo, seguido por la hipótesis, asimismo el resultado, las particularidades muestrales y la conclusión.

Se contrastó los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños, se obtuvo que el 100% de los estudios presenta relaciones negativas, asimismo, dentro el 40% presenta correlaciones de efecto pequeño, de igual manera el 40% presenta correlaciones de efecto mediano, y el 20%, presenta una relación inferior al efecto pequeño.

VI. RECOMENDACIONES

En la praxis, impulsar la inteligencia emocional sustentándose principalmente en la conducta prosocial y en la empatía, como rasgos propicios para la reducción de la agresividad en poblaciones de niños.

Ejecutar un estudio de diseño cuasi-experimental que permita hacer uso práctico de la evidencia revisada en los estudios primarios.

Replicar el estudio, mediante su revisión de la inteligencia emocional sobre otras variables de interés en la niñez, como la convivencia escolar, el desarrollo de habilidades sociales, la autoeficacia, entre otras, con la finalidad de reportar los alcances de la inteligencia emocional.

REFERENCIAS

- Aguaded, M. & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Tendencias pedagógicas*, 30(1), 175-190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6164814>
- Andreu, J. (2017). Niños y adolescentes agresivos. *Revista P y M padres y maestros*, 371(1), 55-60. <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/8046>
- Alonso, J. (2015). *Psicología*. Mc Graw Hill.
- Ato, M., López, J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29(3), 1038-1059. <http://www.redalyc.org/pdf/167/16728244043.pdf>
- BarOn, R. (2006). El modelo de BarOn de inteligencia emocional-social (ESI). *Psicothema*, 18 (1), 13-25. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3271>
- Bandura, A. & Ribes, E. (1975). *Análisis e la agresividad y la delincuencia*. Editorial Trillas
- BarOn, R. (1997). *BarOn Emotional Quotient Inventory Technical Manual*. Multi-Health Systems Inc.
- Bañuls, R. (2016). *Promoviendo la Inteligencia Emocional en la escuela: Diseño y evaluación del programa EDI*. [Tesis Doctoral, Universidad de Valencia]. <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/51022/TESIS%20DOCTORAL%20%28Raquel%20ba%20c%20b1uls%20bertomeu%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Bedregal, P. Besoain, C. Reinoso, A. & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Revista médica de Chile*, 145(3), 373-379.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v145n3/art12.pdf>
- Bernal, G. (2018). Análisis documental de las metodologías de enseñanza. *Desafíos Educativos*, 2(4), 38-53. <http://ciinsev.com/web/revistas/2017-2018/primeraEdicion/REVISTA4/03.pdf>
- Buss, A. & Perry, M. (1992). The aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-459.
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.455.5915&rep=rep1&type=pdf>
- Brenes-Peralta, C. & Pérez-Sánchez, R. (2015). Empatía y agresión en el uso de videojuegos en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 183-194.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n1/v13n1a11.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1976). *The ecology of human development*. Harvard University Press.
- Campo, M. (2016). *Regulación emocional y habilidades sociales en niños con altas capacidades intelectuales*. [Tesis Doctoral, Universidad de Valencia].
<http://eprints.ucm.es/38843/1/T37656.pdf>
- Colegio de psicólogos del Perú (2017). *Código de Ética Profesional del Psicólogo Peruano*.
http://www.cpsp.pe/aadmin/contenidos/marcolegal/codigo_de_etica_del_cpsp.pdf

- Estevez, C., Carrillo, A. & Gómez, M. (2018). Inteligencia emocional y Bullying en escolares de primaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 1-13.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3498/349855553025/index.html>
- Estevez, E. & Musitu, G. (2016). *Intervención psicoeducativa en el ámbito familiar, social y comunitario*. (1ª ed.). Editorial Paraninfo
- Fernandez, P. & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.
http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/pdf61modelo_de_mayer_salovey.pdf
- García-Fernández, M. & Giménez-Mas, S. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 3(6), 43-52.
<http://www.cepcuevasolula.es/espiral>.
- García-Sancho, E., Salguero, J. & Fernández-Berrocal, P. (2014). Relationship between emotional intelligence and aggression: A systematic Review. *Aggression and Violent Behavior*, 19(5), 584-591.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1359178914000779>
- García-Sancho, E. Salguero, J. & Fernández-Berrocal, P. (2015). Déficits en el reconocimiento facial de las emociones y su relación con la agresión: una revisión sistemática. *Ansiedad y Estrés*, 21(1), 1-20.
<https://web.a.ebscohost.com/abstract?direct=true&profile=ehost&scope=site&authtype=crawler&jrnl=11347937&AN=103348070&h=xmUOrwhAM6PuJrVbcYJMCmnEonTbvLYhQF%2b%2b8XfWQx5KQf9zo%2b7ryvO9bTTxhOAQgdFCi7i7HOOvE5QfIS%2bPkg%3d%3d&crl=c&resultNs=AdminWebAuth&resultLocal=ErrCriNotAuth&crlhashurl=login.aspx%3fdirect>

%3dtrue%26profile%3dehost%26scope%3dsite%26authype%3dcrawler
%26jrnl%3d11347937%26AN%3d103348070

Gardner, H. (2015). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Editorial Paidós

Girón, M. (2019). *La educación emocional como método preventivo para el acoso escolar en educación infantil. Revisión sistemática*. [Tesis de pre grado, Universidad de Valladolid].
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39152/TFG-G3794.pdf?sequence=1>

Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam.

Ibarrola, B. (2015). *Aprendizaje emocionante*. Editorial Grupo SM

Isaza-Zapata, G. (2016). Un Acercamiento a la Comprensión del Perfil de la Inteligencia Emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 331-345.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n1/v14n1a23.pdf>

Lila, M., Buelga, S. & Musitu, G. (2015). *Las relaciones entre padres e hijos* (3ª ed.). Editorial Pirámide.

Manrique-Palacio, K., Zinke, L. & Russo, A. (2018). Pisotón: un programa de desarrollo psicoafectivo, como alternativa para construir la paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 131-148.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v16n1/1692-715X-rlcs-16-01-00131.pdf>

Magallón, A, Megías, M. & Bresó, E. (2011). Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. Una revisión desde la aproximación educativa. *Forum de Recerca*, 16(1), 724-733.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4820433>

- Mayer, J. & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17(4), 433–442. <https://psycnet.apa.org/record/1994-33528-001>
- Mingzhong, W., Jing, W., Xueli, D. & Wu, Ch. (2019). Why are empathic children more liked by peers? The mediating roles of prosocial and aggressive behaviors Why are empathic children more liked by peers? The mediating roles of prosocial and aggressive behavior. *Personality and Individual Differences* 144(1) 19–23. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0191886919301382>
- Moreno, B., Muñoz, M., Cuellar, J., Domancic, S. & Villanueva, J. (2018). Revisiones Sistemáticas: definición y nociones básicas. *Revista clínica de periodoncia, implantología y rehabilitación oral*, 11(3), 184-186. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-01072018000300184>
- Noa, R., Fojo, M., Rodriguez, J., Pesante, E. & Lescano, P. (2015). Fundamentación teórica general acerca de la violencia. *Educación Física y Deportes*, 20(208), 1-6. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5880047.pdf>
- Noreña, A., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v12n3/v12n3a06.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2016). Violencia juvenil. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (2018). *Nuevos datos revelan que en el mundo uno de cada tres adolescentes sufre acoso escolar. Montreal: Instituto de Estadística de la*

UNESCO. <https://es.unesco.org/news/nuevos-datos-revelan-que-mundo-cada-tres-adolescentes-sufre-acoso-escolar>

Otzen, T. & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-95022017000100037&script=sci_abstract

Papalia, D., Martorell, G. & Duskin, R. (2017). *Desarrollo humano*. (13ª ed.). Editorial McGrawHill

Richaud, M. & Mensurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción psicológica*, 13(2), 31-42. <http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/1578-908X-acp-13-02-00031.pdf>

Richaud, M. & Richaud, N. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas pro-sociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción psicológica*, 13(2), 31-42. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-908X2016000200031

Rubiales, J., Russo, D., Paneiva, J. & González, R. (2018). Revisión sistemática sobre los programas de Entrenamiento Socioemocional para niños y adolescentes de 6 a 18 años publicados entre 2011 y 2015. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(2), 163-186. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6771033.pdf>

Rueda, P., Cabello, E., Filella, G. & Ros, A. (2017). Los programas de educación emocional happy 8-12 y happy 12-16 para la resolución asertiva de conflictos en niños y adolescentes. *Innovación Educativa*, 27(1), 75-90. <https://revistas.usc.gal/index.php/ie/article/view/4315/4634>

Salovey, P. & Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(1), 185-211.
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>

Tur-Porcar, A., Doménech, A. & Mestre, V. (2018). Family linkages and social inclusion. Predictors of prosocial behavior in childhood. *Anales de psicología*, 34(2), 340-348.
<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=7e2e9ee6-dab2-40cf-971a-edb61da6c64f%40sessionmgr4008>

ANEXOS

Anexo 01

Tabla 4

Matriz de categorización

Ámbito temático	Problema de investigación	Preguntas de investigación	Objetivo general	Objetivo específico	Categorías	Sub Categorías
Relación entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños	¿Cuáles son los hallazgos de los estudios que relacionan la inteligencia emocional y la agresividad en niños?	¿Cuántos son los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños? ¿Cuáles son los resultados de los estudios que señalan	Analizar los hallazgos de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños	Identificar los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños. Describir los resultados de los estudios que señalan	Inteligencia no cognitiva	Sistémico (intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo de estrés, estado de ánimo general) Topográfico (factores primarios, factores resultantes, factores de soporte) Percepción emocional

relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños?

¿Cuáles son las diferencias o similitudes de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños?

relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños.

Contrastar los resultados de los estudios que señalan las relaciones entre la inteligencia emocional y la agresividad en niños.

Modelo de la habilidad

Modelo mixto del cociente emocional

Modelo ecológico

Modelo social

Asimilación emocional
Comprensión emocional
Regulación emocional

Conciencia de uno mismo

Autorregulación

Motivación

Empatía

Habilidades sociales

Micro-sistema

Meso-sistema

Exo-sistema

Macro-sistema

Aprendizaje por observación

Aprendizaje por experiencia

Anexo 02

Ficha de registro

N	AUTORES	TÍTULO	DISEÑO	MUESTRA	INSTRUMENTOS DE MEDIDA Y NIVELES DE CONSISTENCIA REPORTADOS			NIVEL DE CORRELACIÓN
					INTELIGENCIA EMOCIONAL	AGRESIVIDAD	OTRAS MEDIDAS EMPLEADAS	
01								
02								
03								
04								
05								
06								
07								